

Colegio Comercial de Nuestra Señora de la Bonanova, 12, Paseo de la Bonanova
(San Gervasio).

Se abren las enseñanzas para el próximo curso. Magnífico edificio muy confortable y saludable. Estudios mercantiles completos.—Práctica de los idiomas francés é inglés.—Ventajosas condiciones.

ACADEMIA DE MÚSICA de la Sociedad Filarmónica.
Dirección M. Crickboom.

Apertura de los cursos, lunes, 3 de octubre.
Inscripciones: de 5 á 7 tarde. Plaza del Teatro, núm. 3, 2.º

PARENT HERMANOS participan á su numerosa y distinguida clientela que, habiendo resuelto cerrar la tienda, establecida desde hace muchos años en la calle Ancha, esquina á la de Escudillers, continuarán el negocio en igual forma que hasta ahora en la de la Rambla del Centro, números 36 y 38, que ha sido ensanchada y reformada debidamente.

CRÉDIT LYONNAIS

Rambla del Centro, 28.

Alquiler de cajas para caudales. Para prospectos y detalles dirigirse á la seccion de títulos.

Cobro de alquileres

con la sólida garantía de cobrarlos el propietario por adelantado el día 1.º de cada mes. Mutua de Propietarios, Rambla de las Flores, 5, 2.º



Hernias (trencats).

Curacion rápida y positiva mediante el *braguero óptimo-hernial Vives*, con Real privilegio, de 9 á 1 y de 3 á 8. Calle de la Union, 17, entresuelo.

CABANELLAS Y COMPAÑÍA.

Se encargan de la adhesión de Obligaciones de los ferro-carriles de Tarragona á Barcelona y Francia, al convenio presentado por la Compañía, pagando los cupones de enero y abril, y sin percibir comision alguna.

* Para Sevilla, con escalas en Valencia, Málaga y Cádiz.—Saldrá de este puerto, el día 27 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Andalucía», capitán D. Francisco H. Rubio.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo de Colon, núm. 6, bajos.

EL DELITO INMANENTE.

El asesinato de la Emperatriz de Austria ha confirmado una vez mas el carácter especial del delito anarquista. En los delitos comunes el móvil es personal y concreto (la codicia, los celos, la venganza) y el objeto de ellos es tambien concreto y determinado (obtener directamente una cosa, matar á la persona odiada). En el delito anarquista el móvil es una idea general (trasformar la sociedad) y el objeto es abstracto (herir en cualquiera representacion actual de esta sociedad misma). Esto disminuye su odiosidad por un lado y la aumenta por otro. La disminuye para el agente fanático ó convencido que espone su vida sin interés alguno personal (como no sea la vanidad), y solo para lo que él cree ser el bien de los demás; y aumenta la odiosidad del hecho en sí, porque matar á alguien contra quien nada se tiene personalmente y á quien ni siquiera se conoce, es mucho mas anti-natural é inhumano que matar á una persona directamente aborrecida.

Otra característica del delito anarquista es la identidad fundamental de sus manifestaciones. Los delitos comunes son perfectamente individualizados: cada uno de ellos es distinto de los demás, por su móvil, por su ocasion y por sus mas pequeñas circunstancias; el delito anarquista es siempre el mismo: su cau-

sa es siempre idéntica, porque es la idea general antes dicha; su objeto siempre la abstracción ya mencionada; la variedad de sus circunstancias es insignificante con relación á dicha identidad. De modo que no hay que decir: los delitos anarquistas, sino: el delito anarquista, porque siempre se está sugiriendo, siempre preparando y, lógicamente, siempre consumando: es el delito inmanente en nuestro estado social.

Siendo un delito único, de causa conocida, de germinación, proceso y terminación perfectamente previstos, parece que no debiera ser difícil de remediar. Un delito común previsto se evita fácilmente: ya satisfaciendo de un modo normal la pasión del que va á delinquir, ya impidiendo el delito por la fuerza. ¿Por qué no hacer lo mismo con el anarquismo?

Porque por un lado los anarquistas no saben todavía lo que quieren; y por otro lado los poderes sociales tienen ya perturbado el instinto de conservación. Aquellos no han encontrado todavía su héroe, su hombre que sepa lo que quiere, y lo afirme, y trate de potencia á potencia con las actuales instituciones sociales; y éstas no tienen ya aquella robustez que no permite la formación ó el desarrollo de gérmenes morbosos en el organismo.

La prueba de ello está en que en el pueblo donde el actual orden social tiene todavía mayor arraigo, en Inglaterra, el delito anarquista apenas se manifiesta; mientras en nuestros países meridionales, que se están desorganizando, el anarquismo crece á pesar de todas las represiones exteriores. El día en que en estos países el anarquismo produjera su hombre que concretara aquella fe vaga y supiera afirmarla ante los gobiernos, éstos no podrían resistir por mucho tiempo el empuje de las multitudes que aquel hombre llevaría tras sí. Las multitudes afirmarían, los fanáticos no matarían, sino que se harían matar, con la sonrisa en los labios, por aquel hombre, y el anarquismo habría concluido, porque una nueva aristocracia habría venido al mundo.

A esta conclusión queríamos llegar: á que sin una fe concreta, general, profunda, sin una aristocracia positiva, no hay equilibrio social posible.

El pueblo necesita ser gobernado en carne y hueso: desde la suprema idea de Dios hasta la del último capataz que vigila el trabajo, el pueblo necesita ver la soberanía individualizada, directa; necesita sentir su peso material. Y el día en que se le dice: ese capataz es un hombre como tú, ese Rey es una encarnación de la voluntad popular, que es la tuya, ese Padre Eterno que ves pintado en los retablos de las iglesias no es más que una imagen, el pueblo enloquece, porque el cerebro popular nunca ha sido ni será apto para las abstracciones; y no vuelve de su locura hasta que se le da otra vez un Dios y un amo individuales, personales, que le premien con el cielo ó con el pan de cada día, y le castiguen con el infierno ó con el látigo.

Supongamos suprimida por un momento la abstracción anarquista y pongamos frente á frente á la Emperatriz de Austria y á Luccheni. Ante la majestad natural, física, que da un antiguo abolengo aristocrático, ante la distinción moral y el refinamiento intelectual de la «rosa de Baviera» que lleva cuarenta años de Emperatriz, el miserable picapedrero se sentirá dominado, confuso, incapaz de levantar los ojos, y se crerá indigno de ser el lacayo de aquella mujer Soberana. Pero á este picapedrero se le ha dicho que aquella mujer es una representación de la sociedad vieja y moribunda; y el hombre que apenas se hubiera atrevido á tocar la orla del vestido de Isabel de Baviera, clava groseramente el puñal en el corazón de la Emperatriz cuyo nombre ignora. Y este mismo hombre tirará mañana del carro de triunfo en que se le diga viene el héroe de la sociedad nueva.

No; el pueblo no tiene la culpa, el pueblo necesita ser gobernado: la culpa es de los que no saben ó no pueden ya gobernarle. Devuélvase al pueblo su aristocracia y el anarquismo habrá concluido. Pero una aristocracia positiva, una aristocracia poseída de su papel, que tenga una fe concreta, corpórea, que comunicar, una superioridad que hacer sentir, una fuerza que hacer pesar. Una aristocracia que no deje decir, ni pensar siquiera que todos somos iguales y que pruebe la desigualdad natural de los hombres como Diógenes probaba el movimiento: andando. Es decir, irguiéndose en toda su altura.

A provocar el florecimiento de esta nueva aristocracia, por lejos que esté toda

vía, debieran tender ya todos los esfuerzos; en este sentido habria de orientarse la educacion de los que van viniendo al mundo; teniendo siempre presente que la mision de ella ha de ser ocupar el sitio de las perniciosas abstracciones presentes con ideas y con hechos corpóreos: asentar firmemente en las masas el amor y el temor al Dios personal, el sentimiento de la desigualdad y el respeto ciego á todas las superioridades.

¿Quién encontrará la fórmula sintética y material de todo esto? ¿quién tendrá fuerza para sugestionar con ella al pueblo despues de haberse sugestionado á sí mismo? ¿de dónde saldrá? ¿cuándo? No lo sabemos: hemos de limitarnos á preparar su advenimiento.

En una palabra: hay que dar un sentido aristocrático al anarquismo. Todo lo demás son pequeños frenos y lenitivos que no tratamos de combatir porque, claro es que hay que ir tirando; pero tampoco cabe hacerse ilusiones dándoles la importancia de remedios radicales.

J. MARAGALL.

LA CIENCIA AMENA.

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL.)

LA NUEVA TELEGRAFÍA SIN HILOS.

Los lectores recordarán que en estas páginas ya tuve ocasion de hablarles de la telegrafía sin hilos, al describir el sistema inventado por un joven italiano, Marconi, y ensayado en Inglaterra con mas ó menos éxito. El referido sistema, basado en la transmisibilidad de ciertas ondas eléctricas sin necesidad de hilos ni de postes, tiene el gran inconveniente de que cualquiera puede, sin dificultad alguna, interceptar y leer los despachos por él transmitidos.

El profesor Carlos Zickler, de la Universidad técnica de Brünn (Austria), acaba de inventar un nuevo sistema de telegrafía sin hilos que no adolece de dicho inconveniente y está basado tanto en la óptica como en la electricidad.

Sabido es que nuestros ojos no perciben toda clase de rayos. Hay rayos que existen y sin embargo no son vistos. Están situados mas allá del de los que producen en el prisma el color morado, por cuya razon se llaman ultramorados. Las ondas con que atraviesan el éter son mas cortas que las de la luz que produce el rojo, el azul, el amarillo y el verde.

Esos rayos, empero, que no quieren ser vistos y á paso tan breve recorren su misterioso camino, tienen una señalada preferencia por las chispas eléctricas. El que haya tenido ocasion de ver funcionar un aparato de induccion, habrá podido observar que de las dos estremidades parten y se cruzan semejantes chispas, produciendo un chasquido característico. Cuando se aumenta la distancia entre dichas estremidades ó electrodos, cesa el chisporroteo, pero vuelve á producirse si se proyectan rayos ultramorados sobre los dos polos, y un aparato telegráfico intercalado entre los electrodos permite registrar los puntos y las líneas por medio de las cuales se forman las letras en telegrafía.

Si, por ejemplo, quisiéramos, con el procedimiento de Zickler, telegrafiar de Madrid á Barcelona, habria que producir aquí los rayos ultramorados destinados á provocar las chispas en el aparato colocado en esa. Cualquier foco eléctrico emite una porcion considerable de aquellos rayos. En la Exposicion de Chicago habia un foco eléctrico que proyectaba su luz mas allá de Milwaukee, á 428 kilómetros de distancia. El arco voltaico que al efecto se empleaba daba, con 150 *ampere* y 60 *volt*, una intensidad de 47.000 bujías normales que, por medio de un reflector, tenia una eficacia de 194 millones de bujías. Imaginemos mas *volt*, mas *ampere*, mayores espejos cóncavos, y nuestro foco vencerá la distancia de Madrid á Barcelona, y, si no basta, intercalaremos estaciones intermedias.

Si delante de semejante sol artificial colocado en Madrid se coloca una placa de cristal de dimensiones suficientes, dejará pasar solo los rayos visibles, mientras los ultramorados serán por ella absorbidos, pues es una propiedad de los rayos visibles la de no traspasar el cristal ni otros cuerpos transparentes. Si, pues, se inquiera obtener un breve influjo de dichos rayos sobre el inductor colocado en Barcelona, en ésta tendremos que hacer pasar rápidamente la placa precitada